5. Arquitectura, ciudad y territorio

Por Pilar Barba Buscaglia y Jorge Inzulza Contardo

Este capítulo trenza la evolución de la formación en arquitectura desde la Universidad de Chile con la construcción de la república, en el contexto de dos centenarios que lleva a cuestas. En Latinoamérica, esta casa de estudios fue pionera en la consolidación de la profesionalización de la arquitectura desde mediados del siglo XIX, incorporando tanto el estudio como la práctica del urbanismo desde inicios del siglo XX y proponiendo una mirada al territorio actual ampliado y cambiante desde el siglo XXI (1).

En todos estos ámbitos de acción, la actual Facultad de Arquitectura y Urbanismo –así como las instituciones que la precedieron, y sus egresadas y egresados– ha tenido un rol crucial. Dentro de este proceso, los conceptos de *arquitectura*, *ciudad* y *territorio* se van articulando, materializándose en obras y políticas públicas, coherentes con el sello de la Universidad de Chile; teniendo como desafío actual la reconfiguración de un territorio sostenible.

Podemos afirmar que la historia material del país está fuertemente marcada por los desastres socio-naturales, que constituyen una hebra importante del relato histórico porque ejemplifica las relaciones que se producen entre estos eventos y la cultura material, la cual progresa y se nutre de estas experiencias.

La construcción del campo profesional

Luego de la independencia de España, se hizo necesario para la república construir una nueva imagen para sus instituciones, encontrando en Francia una inspiración propia del contexto modernizante que se vivía en el siglo XIX. En 1848, Claude Brunet de Baines, formado en la Escuela de Bellas Artes de París, llegó a Santiago como primer *arquitecto de Gobierno*, en cuyo contrato también se estipulaba su participación como profesor en el caso que se creara una escuela de arquitectura (2). Esto último, según el mismo Brunet, le habría tomado un tanto desprevenido:

Privado de algunos recursos literarios i científicos, tengo el sentimiento de no haber podido completar, por medio de investigaciones más extensas, las notas que había traído de Francia, pues no habiéndolas yo tomado con la mira de un profesorado que no pensaba deber ejercer inmediatamente, carecían de plan i tenían vacíos que no he podido llenar completamente, precisado también por el tiempo que no me ha permitido dar a esta parte de mis trabajos todo el desarrollo que habría deseado (3).

Paralelamente, Andrés Bello, rector de la recién creada Universidad de Chile, impulsó la idea de fundar una escuela práctica de arquitectura civil para satisfacer la necesidad de obras públicas, que se materializó mediante Decreto del 17 de noviembre de 1849, creándose el Curso de Arquitectura (4). De esta manera, la Universidad de Chile fue la primera entre los países americanos en impartir la formación universitaria de arquitectura.

Brunet de Baines propuso un curso de dos años y medio, exigiendo estudios de matemática como prerrequisito. Los apuntes que le sirvieron a este cometido se convertirían en el primer tratado de arquitectura de América, traducido y publicado en español en 1853 (5). Junto a su labor de profesor, desarrolló una fértil carrera como arquitecto, participando en las obras del Teatro Municipal de Santiago, el antiguo edificio del Congreso, el Palacio Arzobispal, la Iglesia de la Veracruz y en una serie de viviendas particulares.

Comenzó así la enseñanza de la arquitectura en la Universidad de Chile con seis estudiantes en jornada vespertina (6). Entre ellos estaba Fermín Vivaceta, quien trabajó con Brunet de Baines hasta la muerte del maestro en 1855, sin llegar a titularse (7).

La muerte de Brunet provocó que el curso de arquitectura quedara casi inactivo por dos años. Para hacer frente a esta situación, en 1858 el Consejo Universitario decretó el establecimiento de una sección de arquitectura, en el Departamento Universitario del Instituto Nacional, que amparaba la incipiente Academia de Pintura de Santiago, que también funcionaba en forma autónoma desde 1849.

Con la llegada del arquitecto francés Lucien Ambroise Hénault, contratado en 1856 como arquitecto de Gobierno, se concluyen las obras del Teatro Municipal de Santiago, el Congreso Nacional y el Palacio Arzobispal. En 1857 se le encomienda a Hénault el proyecto del Palacio de la Universidad, una de sus obras más destacadas, junto a otros edificios particulares como el Palacio Pereira, el Palacio Larraín Zañartu y la Iglesia de los Sagrados Corazones en Valparaíso. Hénault reabrió la clase de arquitectura en 1858 y bajo su tutela se formó el primer *Arquitecto General de la República*, Ricardo Brown que recibió su título en 1862 (8).

Las tareas de gobierno exigieron el traslado de Hénault a Valparaíso, ocasionando el cierre del curso de arquitectura por cinco años. La Sección de Arquitectura se adscribió en 1879 a la Facultad de Filosofía, Humanidades y Bellas Artes, aunque el título de arquitecto siguió siendo entregado por la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

Siguiendo el modelo del ingeniero

El interés por la reapertura del curso de arquitectura coincidió con el auge de la edificación como producto del “Plan de Transformación de Santiago” entre 1872 y 1875, impulsado por el nuevo intendente Benjamín Vicuña Mackenna, abogado de la Universidad de Chile, historiador y político, quien logró dar a Santiago una nueva imagen urbana. Aún consciente de la magnitud de esta tarea, Vicuña Mackenna emprendió otra igual de desafiante: elaborar el plano definitivo de Santiago, “consistente en un levantamiento exhaustivo que permitió comprender la ciudad, planificar las obras de transformación e incorporar las modificaciones necesarias” (9).

En 1872 se reabrió el curso de arquitectura bajo la dirección de Manuel Aldunate Avaria, arquitecto formado en Francia, que fue becado y contratado como sus predecesores como

arquitecto de Gobierno. Esta denominación exigía cumplir no solo con la labor de arquitecto de Gobierno, sino que además ejercer como profesor de la clase de arquitectura, requisito que quedó legalmente establecido en el decreto del 7 de abril de 1874 (10). Aldunate, en este rol, participó en importantes obras del período, tales como el Mercado Central de Santiago, el edificio de Correos y el Hospital Van Buren de Valparaíso. En el ejercicio privado de la profesión, proyectó el Palacio de la Alhambra en Santiago (11).

En la década de 1880 Chile emprendió un proceso de modernización luego de la incorporación de la riqueza salitrera a su territorio. El auge económico hizo posible que los gobiernos impulsaran obras públicas, produciéndose las condiciones para la creación del Ministerio de Industria y Obras Públicas en 1887 y la Dirección de Arquitectura. Este hito:

Fue ampliando el número de cargos disponibles a ser llenados por arquitectos, lo que a su vez serviría de estímulo para que más personas estudiaran una carrera que aún no era bien valorada socialmente. Así, tanto la creación de un programa educativo como la de fuentes de trabajo estatales permiten conjeturar que en la historia de la arquitectura nacional el siglo XIX fue el de la “profesionalización” de los arquitectos, en el sentido de que fue cuando la ocupación fue reconocida por el Estado como un trabajo necesario para el progreso de Chile (12).

Manuel Aldunate propuso una serie de modificaciones que dieron origen al Plan de Estudios para el Curso de Arquitectura de Bellas Artes de 1896, y a la formalización de la Escuela de Arquitectura. La carrera se reglamentó con cuatro años de duración, con un currículum mucho más afín a la formación politécnica que a la de bellas artes, lo que definió en 1900 la anexión de la Escuela de Arquitectura a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

La escuela había sido refundada y los requerimientos del Estado exigían nuevos conocimientos, por lo que en 1901 aumenta la duración del programa a cinco años. En este nuevo plan también se cambiaron algunas condiciones de ingreso, incluyendo una prueba de madurez y un examen de dibujo (13). En este contexto asume como director el arquitecto francés Emilio Doyère Rouvieres, quién apenas llegó al país, había sido contratado como profesor en diciembre de 1900. Doyère participó también en la creación de la Sociedad Central de Arquitectos de Chile (14), precursora del Colegio de Arquitectos, desde donde se editó la primera revista de arquitectura del país.

Desde el punto de vista profesional, su trabajo fue de gran relevancia, formando parte de los arquitectos que trabajaron en las obras para conmemorar el Centenario de la Independencia. Diseñó el primer *cit* (15), introdujo el historicismo neogótico, las ideas del arquitecto Eugene Viollet-le-Duc, y abrió paso al uso del hormigón armado. Su obra cumbre fue el Palacio de los Tribunales de Justicia, “donde despliega su mejor dominio del trabajo mixto del ladrillo y el hierro” (16). Este proyecto, ganado por concurso público en marzo de 1900 con su alumno Alberto Schade y su colega Emile Jecquier, se construyó entre 1905 y 1930. Este edificio se considera una de las primeras obras públicas ejecutada en hormigón en Chile, material que

fue cada vez más usado tras el devastador terremoto de Valparaíso ocurrido el 6 de agosto de 1906.

Tras esta catástrofe se hizo necesario mejorar las obras de infraestructura de la ciudad, construir con materiales más resistentes –ya que se puso en crisis el uso de la construcción con tierra–, y contar con un registro fidedigno de estos eventos. Por otra parte, se ampliaron las posibilidades tecnológicas de la construcción, ya que en 1909 se instaló en Chile la primera planta de fabricación de cemento Melón en La Calera. La disponibilidad de este material, que hasta ese momento era importado, permitió ampliar su uso a las estructuras (17).

La reconstrucción post terremoto y la construcción de las obras del centenario fueron motores de una importante producción de edificios públicos monumentales como museos, tribunales, liceos, entre otros, los cuales se materializaron en la tipología de *palacios*. Gran parte de estos edificios se concentraron en Santiago y, a través de ellos “el Estado se exhibía de manera majestuosa y modernizada en la capital de la República” (18). Tres profesores de la Escuela de Arquitectura tuvieron un rol destacado en estas obras: los chilenos Ricardo Larraín Bravo y Alberto Cruz Montt, y el catalán José Forteza Ubach. Los dos primeros obtuvieron su título en Francia en 1900, y sus obras más destacadas son el Palacio Iñiguez, el Edificio del Banco Central y el edificio Ariztía en calle Nueva York. Por su parte, José Forteza se formó en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona y diseñó más de una docena de iglesias católicas en varias ciudades, la aduana de Coquimbo y el edificio de Correos de Valparaíso entre otros.

Una contribución importante de Ricardo Larraín Bravo la constituye su obra *La higiene aplicada a las construcciones* (19), publicada en tres tomos entre 1909 y 1910. En este manual se proponen reglas y procedimientos a los que se debía someter un edificio para incorporar el máximo de cualidades sanitarias. Estos principios fueron los que aplicó en la Población Huemul, un conjunto de 166 viviendas construidas en 1911 por la Caja de Crédito Hipotecario, que por primera vez utilizó la franquicia que otorgaba la Ley de Habitaciones Obreras de 1906, que en su artículo 1 establecía: “Favorecer la construcción de habitaciones higiénicas i baratas destinadas a la clase proletaria, i su arrendamiento a los obreros, o su venta sea al contado, por mensualidades o por amortización acumulativa” (20).

Esta Ley fue pionera en Latinoamérica y es la primera acción legislativa en Chile que aborda el problema de la vivienda social (21). Hasta este momento, la falta de techo había sido un tema abordado por la filantropía y la iglesia, pero no por el Estado (22).

El germen de lo moderno

La década de 1920 fue muy importante para el país y para la Universidad de Chile, especialmente para la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, que en 1922 se trasladó a su emblemática sede de calle Beauchef 850. En la nueva sede, el profesor Schade ofreció el primer curso de urbanismo (23) y propuso “que en los países americanos se legislara para

realizar estudios que sirvieran de base a proyectos reguladores para los centros urbanos de mayor importancia” (24).

En 1928 el gran terremoto de Talca fue detonante para la creación de la Ordenanza de Construcciones y Urbanizaciones de 1929 mediante la Ley 4563. De acuerdo a la prensa de la época, como el diario *La Mañana de Talca*, tras la destrucción casi completa de la ciudad, tuvo un rol protagónico el arquitecto Hermógenes del Canto, en ese momento Director Nacional de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y profesor de la Escuela de Arquitectura, donde se registró como el primer titulado del siglo XX.

Dos semanas después del terremoto apareció un titular en un periódico de Talca que anticipaba los cambios que vendrían: “La ciudad del porvenir será un gigantesco rascacielos donde se solucionarán los problemas de tránsito, se multiplicarán los jardines y se suprimirá la vivienda privada. Se piensa en cuatro diagonales que saldrán desde la Plaza de Armas”(25). Uno de los elementos que se concretó fue la avenida Diagonal Isidoro del Solar que une la Plaza de Armas con la Alameda, como un eje articulado de la ciudad de Talca. Ésta fue proyectada por Alberto Schade en 1929.

La docencia se vio fuertemente impactada por la incorporación de nuevos profesores en este período, entre los que se cuentan Juan Martínez Gutiérrez, Roberto Dávila Carson, José Aracena Aguilar y Miguel Ángel Belloni. Tras varios años de revisión, estudios y propuestas, se aprobó en 1929 un nuevo Plan de Estudios que introdujo la enseñanza de la historia de la arquitectura y formalmente el urbanismo. Al mismo tiempo, la escuela contrató profesores extranjeros y se enviaron profesores chilenos a estudiar y participar en eventos europeos. (26)

Los resultados del primer año de implementación de este nuevo plan se presentaron en la Exposición Internacional de Sevilla de 1929, en el pabellón diseñado por el joven arquitecto Juan Martínez Gutiérrez, quien es autor de edificios tan importantes como son la Escuela de Derecho y la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, la Escuela Militar y el Templo Votivo de Maipú.

El problema de la ciudad

La llegada en 1929 del arquitecto y urbanista vienés Karl Brunner tuvo una influencia decisiva en la consolidación del urbanismo en Chile. Para lograr la contratación de Brunner, intervinieron Rodolfo Oyarzún Philippi que había sido su alumno en Viena, Luis Muñoz Maluschka, funcionario de la sección de urbanismo del Ministerio de Fomento (27) y el ministro Luis Schmidt Quezada, todos ellos, profesores de la Escuela de Arquitectura.

Muñoz Maluschka había participado como redactor de la Ley 4563 de 1929, o Ley General de Construcciones y Urbanización, la primera tentativa de un sistema urbanístico en Chile, ya que estableció a nivel nacional, normas de aplicación general que regulaban la planificación de todas las ciudades del territorio (28). Entre los aspectos más importantes de la norma se definió que “en las poblaciones de más de cinco mil habitantes, nadie podrá construir,

reconstruir ni efectuar reparaciones o transformaciones de importancia, sin permiso de la autoridad comunal” (29).

Hermógenes del Canto, hizo lo propio mediante la Ordenanza General de esta ley, que fue perfeccionada con la Ley General de Construcciones y Urbanización, y su respectiva Ordenanza General, mediante el DFL 345 de 1931, en la que Brunner intervino de manera directa en las “Reglas relativas a la Urbanización de la Ciudades”. Junto con reforzar el papel de los municipios, se introdujo como exigencia el “cálculo de estabilidad”, el uso de albañilería reforzada, confinada por pilares y cadenas de hormigón armado (30).

Karl Brunner fue invitado primero como asesor gubernamental y simultáneamente fue contratado como profesor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, introduciendo una visión científica de la ciudad. Su aporte al urbanismo moderno fue fundamental para el desarrollo de esta disciplina. En su metodología incorporó diversas escalas de análisis –intercomunal y metropolitana– para entender el fenómeno urbano como parte de un territorio más amplio. Para ello incluyó el recurso de la zonificación y el uso de fotografías aéreas.

En una segunda estadía, en 1934, Brunner fue contratado por la Municipalidad de Santiago para llevar adelante el "Plano Oficial de Urbanización de la Comuna de Santiago" que había sido impulsado desde 1929 y finalmente entró en vigencia mediante el Decreto 3850 de 1939. El Plano introdujo las primeras prácticas urbanísticas y contribuyó a la consolidación del urbanismo en Chile por medio de un conjunto de recomendaciones para la ciudad y los barrios periféricos.

Otro proceso largo y de gran impacto fue la creación del Barrio Cívico de Santiago iniciado también en 1929. Este gran espacio urbano se configuró a través de edificios de altura regular y una geometría normada que funcionalmente concentró los servicios de gobierno, revitalizando de este modo el centro-sur de la ciudad al tiempo de “realzar la institucionalidad del Estado” (31). Los arquitectos Karl Brunner, Carlos Vera Mandujano, Ricardo González Cortés, René Aránguiz Saravia y Luis Muñoz Maluschka fueron parte de este esfuerzo sostenido, tanto desde la planificación, como desde el diseño de algunos de los edificios del conjunto (32).

La contribución de Brunner puede leerse como ejemplo de la imbricación entre labor pública y académica, entre impacto profesional, docencia e investigación. Su trabajo se produjo mientras se consolidaba la autonomía universitaria en un ambiente de creciente efervescencia social.

Los estudiantes asumieron un rol activo y crítico frente a las estructuras de poder y a la educación que recibían. El movimiento reformista de la Escuela de Arquitectura se reveló ante la formación academicista, logrando en 1933 la implantación de un plan de estudios basado en las nuevas tendencias europeas, con un carácter científico y moderno. Ese mismo año comenzó el traslado a la nueva sede de Plaza Ercilla.

De la ciudad a la vivienda

Pese a que la última estadía de Brunner en Chile fue corta, en ésta se impulsó el Primer Congreso Nacional de Arquitectura y Urbanismo del 17 al 22 de diciembre de 1934 (33), que fue presidido por el profesor Rodolfo Oyarzún Philippi. En este evento se propuso la creación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, la Academia de Post Graduados y una Escuela de Urbanismo. También se propició la creación del Colegio de Arquitectura y Urbanismo; la organización del Servicio de Planificación y de la Dirección General de Urbanismo dentro del Estado. El país en ese entonces sufría de la falta de funcionarios públicos, directores de obras municipales y especialistas de libre ejercicio (34).

Otra consecuencia del congreso fue la creación de la revista *ARQuitectura*, dirigida por dos estudiantes de arquitectura, Waldo Parraguez y Enrique Gebhard, ambos involucrados en el proceso de reforma de 1933 (35). Desde su primer número de agosto de 1935, se introdujo una discusión “que pone en evidencia la estrecha relación entre desarrollo urbano y vivienda” (36), una visión crítica al urbanismo de Brunner, y la adopción de un discurso moderno militante y radical, amparado en los postulados de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM).

En la editorial de este primer número, estos jóvenes arquitectos declaraban:

(...) no concebimos ni la habitación obrera, ni la habitación barata, ni la habitación de lujo: necesitamos la Habitación. (...) Habitar en su sentido biológico social, presupone un mínimo de aire, sol, luz, libertad de moverse, y un mínimo de confort. (...) Ninguna clase de urbanismo ni de arquitectura, pueden definir racionalmente los términos: habitación barata NI HABITACIÓN OBRERA, si no se consideran estos mínimos (...). Para considerarlos, hace falta ante todo un sentido económico, y este presupone ANTE TODO una industrialización de los elementos de construcción, la creación de estándares en serie, de un sentido racional y funcional encamine la proyección de la vivienda. (37)

También se incluyó un artículo de Walter Gropius –primer director de la Bauhaus– que se refiere a la vivienda mínima y la necesidad de incorporar conocimientos de biología y sociología en los proyectos. El punto de vista higienista se complementó con la invitación a médicos salubristas a participar, también a abogados e ingenieros que en conjunto ofrecieron la visión de distintas disciplinas para captar la realidad del problema. En este sentido, se entiende la vivienda “inserta en un mundo en cambio, sujeta a numerosas condiciones que están entrelazadas, cuyos antecedentes recoge la ciencia” (38).

En 1936, se hace una nueva exposición sobre la habitación económica (39), anticipando la promulgación de la Ley 5950 de la Caja de la Habitación Popular, dependiente del Ministerio del Trabajo, y “destinada al fomento de la edificación de viviendas salubres y de bajo precio, huertos obreros y familiares, y a los demás fines que le asigne esta ley”(40). La sesión

inaugural de las conferencias de la Exposición de 1936, se realizó en el salón de honor de la Casa Central de la Universidad de Chile.

Enrique Gebhard presentó una ponencia titulada “Urbanismo y Estadística” en la que hizo un diagnóstico crítico de la situación de la vivienda popular, basado en estudios de campo y data de los casi 3 mil conventillos de la comuna de Santiago, describiendo los graves problemas de habitabilidad que en ellos se padecían (41).

Por su parte, Luis Muñoz Maluschka presentó “Casa Individual o Colectiva” que planteaba su posición frente al modelo de ciudad lineal, con argumentos que resultan muy actuales, como por ejemplo lo desfavorable de la urbanización a través de casas aisladas debido al alto costo que ello significa en infraestructura como también en la vida de los trabajadores. En este sentido Muñoz señalaba:

La residencia del obrero cerca de su lugar de trabajo resulta más conveniente no sólo para él, por la economía de tiempo y transporte, sino también para los servicios públicos y municipales y el costo de administración de los servicios urbanos resulta más económico (42).

Transformaciones tras el terremoto de Chillán (1939)

Un nuevo ciclo político se abrió en 1938. El 24 de diciembre asumió la presidencia Pedro Aguirre Cerda y, pocos días después, el 13 de enero de 1939, nombró al arquitecto Luciano Kulczewski como administrador de la Caja de Seguro Obrero Obligatorio. Kulczewski, formado en la Universidad de Chile, fue uno de los fundadores del Partido Socialista y había tenido un importante papel en la campaña que dio el triunfo al Frente Popular.

Con la estrecha colaboración de Aquiles Zentilli, jefe de la oficina de arquitectura de la Caja, Kulczewski viajó por el norte dando a conocer los programas habitacionales de edificios colectivos, modernos y adecuados al clima desértico en Antofagasta, Tocopilla, Iquique y Arica. Estos edificios se construyeron en un periodo de tres años.

La idea de lo que debía ser la vivienda fue expuesta por Kulczewski en el Primer Congreso de Vivienda en Buenos Aires, en 1939, donde planteó que “la vivienda debe estar bien situada, de acuerdo con las necesidades de trabajo de sus ocupantes; debe ser bien construida, alegre, confortable y bella, no importa su costo”(43), principios que aplicó tanto en la vivienda popular desarrollada desde el Estado, como desde su oficina privada.

Esta década se cierra con un nuevo desastre: justo un mes después de asumido el gobierno, el 24 de enero, se produjo el terremoto de Chillán. Enrique Gebhard fue uno de los estudiantes que se sumó a la comisión de reconocimiento liderada por el arquitecto Jorge Aguirre, y que convocó a una treintena de arquitectos y estudiantes que acudieron al sitio de la catástrofe que se estima costó la vida a 40 mil personas.

La destrucción en Chillán y Concepción fue casi total, poniendo al descubierto las fallas en la calidad de la construcción, la baja observación de las normas y, al mismo tiempo, ofreciéndose como una potencial *tabula rasa* para recibir una nueva ciudad, proyectada bajo los principios del movimiento moderno que pudieron poner en práctica los jóvenes arquitectos de primera generación de 1933, que se titulaba ese año.

El impacto del terremoto de Chillán fue enorme para la cultura material chilena y exigió la revisión de las ordenanzas, la creación de normas y el estudio, perfeccionamiento y control de calidad de los materiales de construcción, tanto en obras de arquitectura como en infraestructura general.

A este desastre socio-natural se sumó el estallido de la Segunda Guerra Mundial el 1 de septiembre de 1939. Esta crisis bélica produjo la escasez de productos manufacturados, lo que obligó a Chile a fabricarlos localmente. Había que verificar la calidad de producciones tales como: el acero en barra para las construcciones, el cemento, el cobre para los usos eléctricos, productos de asbesto, cemento, maderas y otros. Los fabricantes chilenos entonces, acudieron a los laboratorios universitarios establecidos en busca de asesoría.

Fue así como la Universidad de Chile creó el Instituto de Estabilidad Experimental, institución que siguió siendo garante de la calidad de la construcción en Chile y ha acompañado al país en la evaluación y aprendizaje de cada terremoto.

Tras la catástrofe, el gobierno de Aguirre Cerda, impulsó un modelo de desarrollo que permitió fortalecer la industria nacional, a través de la Ley 6334 que creó la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) y la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, que tenía como tarea administrar “lo relacionado con préstamos, expropiaciones, reconstrucción y auxilios a los damnificados de las provincias afectadas” (44). La ley dio nuevas herramientas para afrontar la reconstrucción, pero también el problema de la vivienda popular –que adoptó distintas denominaciones: económica, barata o mínima–, exigiendo nuevos modos entender la realidad y de pensar el proyecto de arquitectura.

Consolidación del campo de la arquitectura

Reforma del Plan de Estudios en 1946

(...) en esa época nosotros creíamos genuinamente en la idea de que, prácticamente, todos los problemas sociales de Chile se podían resolver desde la arquitectura.

Arquitecto Francisco Ehijo, generación de 1946. (45)

La necesidad de una nueva reforma reapareció en 1942, cuando la Universidad de Chile cumplía cien años y empezaron a concretarse, una a una, las demandas de los estudiantes y las realizadas por los arquitectos en el Primer Congreso de Arquitectura y Urbanismo de 1934.

El 4 de agosto de 1942 se promulgó la Ley 7211, que creó el Colegio de Arquitectos de Chile, y el 26 de enero 1944 se creó la Facultad de Arquitectura, independizándose de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas(46). Resulta curioso que ninguna de las dos instituciones incluyó la palabra urbanismo en su nombre, como había sido propuesto en el Congreso de 1934.

Hermógenes del Canto asumió como el primer decano de la nueva Facultad de Arquitectura. En su mandato se organizaron los institutos de investigación y debió enfrentar el movimiento reformista liderado por los estudiantes en la década de 1940, que luego se materializó en la *Reforma del 46* bajo el modelo del *arquitecto integral*, influido por el ambiente social y político de la época. Cabe recordar que, en estos procesos y gobiernos populares, junto a los partidos políticos actuaron la Central de Trabajadores y la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH). Un testigo y protagonista de esa época, el arquitecto Hernán Behm describe su época:

En el campo internacional, el año 1945 marca el fin de la Segunda Guerra, y con ello, el inicio de una nueva era de apertura a nuevas realizaciones y esperanzas. En nuestro país, asimismo, cobra fuerza el Plan de Industrialización, impulsado por un gobierno democrático(47).

La pregunta acerca de cuál es el arquitecto que Chile necesita exigió una respuesta urgente y uno de los dirigentes estudiantiles, Abraham Schapira, conoció a Tibor Weiner, un personaje que fue fundamental porque transmitió su experiencia en la Bauhaus para la materialización del currículo que se puso en marcha en 1946. El aspecto más innovador fue la propuesta pedagógica de esta reforma, que planteaba:

un modo distinto de trabajar para la formación y autoformación del arquitecto cuya condición fundamental fuese educar en la realidad y no en la abstracción, sacar afuera su capacidad creadora, no su erudición, incorporarlo a una comunidad de trabajo y no aislarlo competitivamente, estimular su anhelo de servir y no su orgullo de artista. (48)

El despliegue hacia las provincias

La presencia de la Universidad de Chile en las regiones hasta entonces se restringía al ámbito de la extensión cultural, sin embargo, a partir de 1954 junto con la incorporación del Instituto Pedagógico, comenzó la expansión hacia las provincias. Un hito importante que anticipó esta expansión en el territorio fue la creación de la Estación de Biología Marina de Montemar, ubicada en la costa de Reñaca.

Juvenal Hernández, entonces rector de la Universidad de Chile, le encargó al joven arquitecto Enrique Gebhard el proyecto que fue financiado con aportes de Corfo y del Ministerio de Fomento. La primera etapa se inició en 1941 y se concluyó en 1945, acogiendo en 1953 la recién creada carrera de biología marina, que fue la primera en Latinoamérica (49). El edificio, que se completó en 1959, fue una de las obras más importantes de la arquitectura

moderna, fuertemente inspirada por los principios de Le Corbusier, desplegándose en la segunda etapa, más madura, en el paisaje de la costa, sobre el roquerío, el agua y la arena, frente al mar. Para el propio Gebhard, este edificio fue el más importante de su trayectoria. Durante la inauguración en 1959, a través de esta obra se permite explicar qué significa para él la arquitectura:

La Arquitectura: el juego y el equilibrio de los volúmenes, el encuentro exacto de los materiales. La permanencia del espacio y del paisaje como necesidad cultural. Búsqueda de la intimidad de su espacio interior, necesarios al trabajo y al descanso. Destacar los centros de interés dinámico. Creación dialogada entre arquitectos, ingenieros, biólogos y plásticos. Deber de la Universidad de señalar nuevos valores y metas. (50)

La influencia de la Universidad en provincias se consolidó con la creación, primero, del Curso de Arquitectura en 1957, que se convirtió luego en la Escuela de Arquitectura de Valparaíso. Euclides Guzmán asumió la tarea de formar la escuela y la dirigió por ocho años. También participó en este proyecto la arquitecta Ángela Schweizer, quien se había titulado en 1952(51). Con treinta años, Schweitzer fue profesora de taller de la Escuela de Valparaíso y ganó el concurso para el diseño y construcción del Palacio Consistorial de Valdivia, considerado el primer edificio moderno de esta ciudad “que hasta ese momento no estaba familiarizada con la modernidad arquitectónica”(52).

La arquitectura cambia, y se convierte en arquitectura moderna cuando las transformaciones estructurales de la sociedad introducen la idea de que un proyecto de arquitectura puede y debe ser concebido con base científica. Para que en Chile esto sucediera, fue necesario que los cambios sociales hicieran aflorar los requerimientos de la vivienda popular y la transformación urbana. Desde el cambio de siglo y con el flagelo de los terremotos, se introdujeron nuevos materiales, normas y sistemas constructivos que exigieron un conocimiento sistemático difícil de adquirir con la sola práctica (53). Los y las estudiantes de arquitectura fueron motores de este cambio, adhiriendo consciente y radicalmente a los principios de la arquitectura moderna, arrastrando en su camino a la academia, a los profesionales y poco a poco a la opinión pública.

Arquitectura entre terremotos (1960-1973)

El domingo 22 de mayo de 1960 a las 15.11 horas, se registró en Chile un terremoto de 9,5 grados que tuvo su epicentro en Valdivia, ciudad que cambió su topografía, bajando cuatro metros. Desde la Escuela de Arquitectura de Valparaíso, casi inmediatamente, la profesora Ángela Schweitzer viajó a Valdivia junto a sus estudiantes, para colaborar en la reconstrucción. La Población Valparaíso fue bautizada así en reconocimiento a los estudiantes de la Escuela de Valparaíso que, junto a su profesora, elaboraron los proyectos de vivienda para los damnificados y acompañaron su autoconstrucción.

Una consecuencia de esta catástrofe fue la creación de una norma especial para el cálculo de estructuras. Si bien la ordenanza, revisada en 1949, había operado bien por más de diez años,

la magnitud del sismo, que superó las escalas de medición existentes hasta ese momento, obligó a iniciar el estudio de la primera norma de diseño sísmico, la N.Ch. 433 Of. 72 para Cálculo Antisísmico de edificios, que entró en vigencia 12 años después de este gran terremoto. Esta norma incluyó el análisis estático y dinámico de los edificios, los efectos del suelo, la forma de la estructura y el uso de los espacios.

Desde Santiago, el arquitecto y urbanista Juan Parrochia (54) jugó un papel destacado en su rol como funcionario del Ministerio de Obras Públicas y académico de la Facultad de Arquitectura, donde se tituló en 1953. Parrochia fue el heredero de la escuela que dejó Karl Brunner y que continuó Luis Muñoz Maluschka, quien defendió la Planificación Territorial como

un resorte de la administración pública de un país (...) para lograr el progreso general a través del uso óptimo del suelo y subsuelo territorial –científicamente establecido–, y del emplazamiento más adecuado para el uso de las instalaciones técnicas, económicas y sociales de cualquiera naturaleza. (55)

La reconstrucción post-terremoto fue oportunidad de reforzar la importancia de la planificación. Es así como en 1960, entró en vigencia el Plano Regulador Intercomunal de Santiago (PRIS) que intentó contener la expansión urbana a través de un anillo periurbano que resguarda los servicios ambientales a escala metropolitana. Para ello “se definió un límite urbano, áreas de protección ecológica, zonas de emplazamiento industrial, sistema vial jerarquizado, sub centros o polos en torno al perímetro central”(56). El PRIS y el Plan Micro-regional contemplaron, por primera vez, la regulación del paisaje de la periferia urbana y fueron instrumentos pioneros tanto en el país como en Latinoamérica.

Por su parte, la enseñanza de la arquitectura, tras casi veinte años de vigencia del Plan de estudios de 1946, se puso nuevamente en conflicto, cuestionando los principios que sustentaban la concepción del arquitecto integral. La crisis desembocó, a fines del año 1963, en la renuncia del decano Juan Martínez y de un grupo de docentes que se oponía a la carrera académica promovida por la universidad, denominada peyorativamente por sus detractores como burocrática(57). Lo que este grupo de académicos rebeldes no esperaba fue que el rector aceptó las renuncias y nombró un nuevo decano, el profesor Ventura Galván.

Los profesores exonerados seguirán destacándose en el ámbito profesional y como colectivo formarán la Cooperativa Arquitectura, Urbanismo, Construcción y Arte (AUCA) (58), desde donde nació la revista *AUCA*, que entre 1965 y 1986 fue un referente para las disciplinas relacionadas con la arquitectura y la ciudad. Esta generación también tomó posiciones institucionales en las corporaciones estatales creadas o reorganizadas desde 1965, como el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu), el Ministerio de Obras Públicas (MOP), la Corporación de Servicios Habitacionales (Corhabit), la Corporación de Mejoramiento Urbano (Cormu) o la Corporación de la Vivienda (Corvi).

En sincronía con la creación del Minvu(59), en marzo de 1965 la Facultad de Arquitectura pasó a llamarse Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), y se integró en el mismo decreto de restructuración a la Escuela de Arquitectura de Valparaíso y el Centro de Investigaciones de Valparaíso (60).

El ambiente de tensión, producto de la Guerra Fría y de la polarización interna cargada de demandas sociales, impactó fuertemente en el ambiente universitario. Tras los movimientos estudiantiles, que en esta década iniciaron en la Universidad Católica de Valparaíso, se produjeron grandes cambios que culminaron con un nuevo Estatuto Universitario para la Universidad de Chile. Este documento consagró muchos de los planteamientos que los estudiantes promovían en la FAU, desde 1963: “(...) una universidad autónoma, democrática, pluralista, crítica, comprometida con el desarrollo nacional, organizada a partir del conocimiento y no de las profesiones, integrada principalmente por académicos dedicados a la investigación, la docencia y la extensión”(61).

El año 1968, en votación triestamental, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo eligió a un nuevo decano, Fernando Kusnetzoff Katz, quien también fue estudiante de la primera generación de la reforma de 1946, titulado en 1952, y luego becado en Berkeley. En los cinco años de su decanato se produjo una apertura interdisciplinaria y un fortalecimiento de la investigación, con una fuerte interacción con instituciones públicas y privadas, colaborando en los programas nacionales del sector vivienda y urbanismo.

Este es un período en el que la FAU recibe importantes visitas internacionales, entre ellas la del arquitecto y urbanista Marcial Echeñique(62), quien en 1969 hizo un curso sobre “modelos matemáticos aplicados al planeamiento urbano”(63). Esta experiencia se extendió en un estudio realizado en el Minvu titulado “Modelos Matemáticos de la estructura espacial de Santiago”.

Otro evento importante en esta etapa fue la VIEXPO, una Encuentro y Exposición Internacional de la Vivienda desarrollada en Quinta Normal, impulsada durante el gobierno de Salvador Allende en 1972. En ella participaron países latinoamericanos y europeos a través de pabellones y ponencias, en que, como recuerda Miguel Lawner, trajeron a personalidades como Henry Lefevre y Manuel Castells (64).

Una década después, en 1971, se produjo otro sismo en la zona centro norte del país. Sobre ello, el abogado Julián Cortés, investigador del Programa Riesgo Sísmico de la Universidad de Chile, plantea que frente a esta nueva catástrofe el Estado tuvo una mirada estratégica, ya que tras esta se creó el “Plan de Reconstrucción 1971-1973 de las Provincias de Coquimbo, Aconcagua, Santiago, Valparaíso y O’Higgins, afectadas por el sismo del 8 de Julio de 1971”. En este documento se inscriben la Ley 17564 y las modificaciones a la Ley 16282 que han perdurado hasta la actualidad en caso de sismos o catástrofes.(65)

Para la historia de la institucionalidad jurídica en torno a la reducción de riesgos de desastres, la Ley 17564 resultó particularmente interesante: extendió las premisas de solidaridad y de

Estado de Bienestar que emanaban de la Constitución de 1925, aplicándolas a los desastres socio-naturales e introdujo premisas de gobernanza del riesgo y desastres absolutamente innovadoras para Chile(66).

Junto con la atención a las zonas afectadas por el terremoto, se emprendió una de las obras más emblemáticas y controvertidas de la época, el edificio para la UNCTAD III, cuya construcción se inició pocos días antes del sismo. Chile había sido designado por la ONU para ser la sede de la Tercera Conferencia para el Comercio y el Desarrollo en el Tercer Mundo, que se llevaría a efecto en abril de 1972. El gobierno aceptó, pese a que no había infraestructura que pudiera albergar un evento de esta naturaleza. La decisión de construir un edificio en tan corto plazo implicaba un desafío político y técnico gigantesco, ya que debía responder a las necesidades de la conferencia, pero además convertirse en una demostración de las capacidades tecnológicas de Chile. La dirección ejecutiva del proyecto estuvo a cargo de Miguel Lawner, director de Cormu, quien ante la imposibilidad de llamar a concurso público, optó por convocar a arquitectos de la Universidad Católica y de la Universidad de Chile. “Fue así que el equipo quedó conformado por los arquitectos Hugo Gaggero, Juan Echeñique, José Medina, José Covacevic y Sergio González”(67).

El escultor Samuel Román se refirió al éxito de esta empresa, inaugurada, como estaba previsto, el 3 de septiembre de 1972 por el presidente Salvador Allende:

Este edificio refleja el espíritu de trabajo, la capacidad creadora y el esfuerzo del pueblo de Chile, representado por sus obreros, sus técnicos, sus artistas, sus profesionales. Fue construido en 275 días y terminado el 3 de abril de 1972 durante el gobierno popular del compañero Presidente de la República Salvador Allende Gossens. (68)

En el espíritu aludido se reconoce, como más tarde señalaría Schapira, la impronta de los arquitectos formados en la reforma de 1946 quienes habían actuado “reemplazando la figura del arquitecto-artista por la de un técnico comprometido con resolver los desafíos del subdesarrollo”(69).

Hasta este momento, el marco legal, económico y ético para el ejercicio profesional de la arquitectura estaba definido por una institucionalidad estatal, habilitada para controlar la planificación del territorio y regular el mercado inmobiliario. En el campo de la arquitectura y el urbanismo, estas facultades se desarrollaron desde el fortalecimiento continuo de instituciones y mecanismos para la provisión de vivienda, tal como da cuenta la continuidad de objetivos y de instituciones puestas en marcha con la fundación del Minvu en 1965. Este marco de acción permitió consolidar el rol del Estado como mandante, la participación del arquitecto como un profesional al servicio y con injerencia en la definición de políticas y de proyectos públicos, y el papel del Colegio como un cuerpo intermedio de derecho público(70).

Arquitectos del desencanto

Tras el Golpe Militar y el bombardeo de La Moneda, la junta militar se instala en el edificio de la UNCTAD al tiempo que el decano Fernando Kusnetzoff es destituido por decreto de un rector delegado que fue designado en octubre de 1973. Kusnetzoff se exilió voluntariamente en Estados Unidos, donde se desempeñó como profesor en la Universidad de California entre 1974 y 1987, además fue consultor del Centro de Asentamientos Humanos de las Naciones Unidas hasta 1994. En el caso de la joven profesora Monserrat Palmer, titulada el 23 de mayo de 1961, fue la Pontificia Universidad Católica quien la acogió como profesora en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, desde 1974. Otros arquitectos como Miguel Lawner y Enrique Gebhard, fueron llevados prisioneros a centros de detención.

“¿Pudo ocurrirle una tragedia peor a la primera universidad del país?”, se preguntó el profesor Euclides Guzmán en un texto titulado *Alma mater*. Ante una universidad en la cual la gente estaba habituada a disentir y protestar, la dictadura aplicó una fórmula infalible: “dividir, fraccionar, cortar sus ramificaciones, disminuir su presupuesto. Paralelamente dar facilidades, fomentar la multiplicación de entidades nuevas, privadas, posibles de controlar”. La Facultad de Arquitectura y Urbanismo padeció el despojo de su Escuela de Arquitectura de Valparaíso, de su oficina Técnica, su carrera de Diseño, sus laboratorios experimentales de Edificación y Estabilidad, los medios de movilización de los y las estudiantes, etc.(71).

Luego de un corto decanato del urbanista René Martínez, el rector delegado nombró en 1975 al profesor Gastón Etcheverry, quien paradójicamente había sido uno de los líderes de la reforma de 1946, esa que buscaba formar al arquitecto integral. En la decanatura de Etcheverry se reestructuró la Facultad, se modificó el plan de estudios en 1976, por uno rígido de estructura anual, que permitió *racionalizar* la planta de docentes. Al año siguiente, la Facultad se trasladó a su actual ubicación en Marcoleta 250. La nueva sede se formó habilitando las antiguas instalaciones del Mercado Presidente Ríos, recuperando edificios de valor patrimonial dentro del conjunto de la Remodelación San Borja, en lo que sería más tarde el Campus Andrés Bello.

El año 1977 se precipitaron muchos eventos que ilustran las nuevas relaciones entre la Universidad, el Estado y el país en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo. Ese año se cierra el Departamento y la carrera de Diseño, cortando la tradición que unía la escuela de arquitectura a la antigua Escuela de Artes Aplicadas. Este es también el año en el que se firma el convenio “Programa de protección y desarrollo del patrimonio arquitectónico de Chiloé” entre la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y el Obispado de Ancud, para formalizar un trabajo que emprendió el profesor Hernán Montecinos con varias generaciones de estudiantes, y que resultó en la declaratoria de Sitio Mundial de Patrimonio para 16 iglesias en el año 2020.

Por su parte, el Colegio de Arquitectos organizó la primera Bienal de Arquitectura, que se realizó en agosto de 1977, siendo presidente de esa institución el profesor Ángel Hernández. El llamado al gremio situaba a la Bienal como un espacio de *neutralidad* en el cual discutir los temas atinentes a la arquitectura. La revista *AUCA* dedicó un número especial a la Bienal que se publicó en 1978, en la cual Hernández hizo una evaluación de este importante evento:

La Bienal misma constituyó un éxito que sobrepasó lo previsto en materia de participación de arquitectos y de público en general; de asistencia de habitantes de nuestra ciudad y de sus autoridades; de estudiantes de arquitectura. Porque el espíritu creador derrotó el conformismo y el inmovilismo que caracterizaba a nuestras clases profesionales en las actuales circunstancias (...) Porque el gremio despertó con la palabra Arquitectura y fue capaz de presentarse con todo lo que es y con todo lo que tiene ante la ciudad, de cuya estructura y calidad de vida es en parte responsable. (72)

El tema central de la primera Bienal fue el *patrimonio nacional*. Se expuso una selección de los principales edificios históricos y el resultado del concurso de arquitectura joven, dirigido a estudiantes bajo el tema “habitar Chile”. La aparente imparcialidad política del patrimonio y el rescate de los valores nacionales convirtieron esta instancia en un espacio operativo de la disciplina, que en un principio no fue atentatoria del orden.

En este sentido, la historia y el patrimonio fueron un buen escudo para la FAU, pero favoreció la adopción de la arquitectura posmoderna sin mucha reflexión y con pocas obras de relevancia. A pesar de ello, es importante reconocer la larga trayectoria que tiene la labor de investigación y puesta en valor del patrimonio nacional desde la FAU, formalizado con la creación del Instituto de Historia en 1952, que en 1979 se convierte en Departamento de Patrimonio Arquitectónico, legado que se mantiene hasta hoy en el Instituto de Historia y Patrimonio. Cabe recordar que la Ley 17288 de Monumentos Nacionales estableció en 1970 la participación de “un miembro del Instituto de Historia y Teoría de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile”, en reconocimiento al rol que ha tenido la Universidad en la puesta en valor y en la protección del patrimonio nacional. Reforzando esta vertiente patrimonial, en 1979 se creó el Centro de Estudios de Isla de Pascua y Oceanía que se integró a la FAU como Instituto Isla de Pascua dos años después.

En paralelo, el régimen militar lanzó la Política Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU) de 1979, que desreguló el uso del territorio, una política en clave neoliberal que permitió la libre operación del mercado inmobiliario, donde el suelo urbano dejó de ser un bien escaso, con la consiguiente expansión de la ciudad sobre terrenos agrícolas. De este modo, el Estado en su rol planificador se eclipsó, después de 50 años de acción en la ciudad. Miguel Kast, director de Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), abiertamente aclaró estos principios en un artículo publicado en revista *AUCA*:

A menos que el mercado contenga serias imperfecciones, el permitir que las ciudades crezcan horizontalmente beneficiaría al usuario de la vivienda (le sale más barato y lo prefiere), al agricultor (obtiene un mayor valor por su tierra) y al Estado que abarata los costos de infraestructura. (73)

Las transformaciones que se produjeron desde entonces fueron radicales, impactando todas las ciudades del país, pero con más fuerza en la Región Metropolitana. En el proceso, el Estado traspasó prácticamente todas las funciones de gestión habitacional al sector privado a

su vez creando el subsidio para la vivienda, liberando el precio del suelo y terminando de este modo con las tomas.

Pese a la aparente pasividad de la FAU, en 1984 se creó el Instituto de la Vivienda (INVI), cuyo impulsor y primer director fue el arquitecto Edwin Haramoto, quien propuso abordar la vivienda social no solo desde su diseño, sino que también desde el urbanismo, la tecnología y la política. Para Haramoto, la vivienda se entendía como:

un proceso en torno a un espacio, que incluye el entorno físico, social y ambiental en el cual se desarrolla lo esencial de la vida y alrededor del cual giran y se ordenan las relaciones humanas y todas las actividades del ser y, al mismo tiempo, se entiende que este proceso es fundamental por cuanto puede conducir a cambios sustantivos en la sociedad. (74)

Luego vinieron otros desafíos en materia de planificación regional, que se hicieron patentes con el terremoto de Algarrobo, ocurrido el 3 de marzo de 1985. Frente a este nuevo desastre, se generaron los primeros atisbos de entender la planificación asumiendo la diversidad sociocultural presente en el territorio nacional. La incorporación del Departamento y Escuela de Geografía ese mismo año, permitió hacer frente a la complejidad del territorio que habitamos, cuestión que se expresa en las actuales líneas de trabajo del Departamento de Geografía, como son la geografía ambiental, la geografía urbana y los riesgos socio-naturales, la geografía humana y social, y la geografía física, asociada al análisis territorial.

Hacia una mirada multiescalar

No es hasta 1986 que un nuevo decano se eligió democráticamente, el profesor Hernán Montecinos Barrientos, quien, un año después por decisión del rector designado José Luis Federici, debió renunciar. Se integró entonces la profesora Isabel Tuca, quien fue Directora del Instituto de Isla de Pascua (1986-1988) y la primera mujer directora de la Escuela de Arquitectura (1988-1993). Más tarde fue electa directora del Departamento de Diseño (1993-1998). Diez años después (1996) la carrera de Diseño se reintegró a la Universidad de Chile tras 16 años de cierre.

El fin de siglo coincidió con la celebración de los 150 años de la enseñanza de la arquitectura (1849-1999), ocasión que fue propicia para hacer una revisión histórica, pero por sobre todo crear espacios de encuentro y discusión sobre la arquitectura. Pero el siglo XXI trajo nuevas demandas. El año 2007, bajo el decanato del profesor Julio Chesta se inició un nuevo proceso de reforma curricular.

Por su parte, el terremoto y tsunami de Cauquenes, ocurrido el 27 de febrero del 2010, exigió primero la atención de la emergencia, donde destacó la participación estudiantil con una gran capacidad de organización y despliegue territorial. Tuvieron una participación destacada los estudiantes Juan Pablo Urrutia, Joaquín González, Pilar Beltrán y Pablo Alvéstegui, junto a la directora de escuela Pilar Barba. La reconstrucción de la macrozona central, donde vive el 80% de la población del país, fue la gran tarea de los años siguientes.

Al terremoto de tierra se sumó uno institucional. El año 2010, tras varios años de conflictos internos y bajo la presión de los centros de estudiantes, el rector Víctor Pérez decretó la reestructuración de la FAU. Este proceso culminó en 2011 con un nuevo Plan de Desarrollo, en el que la Facultad de Arquitectura y Urbanismo se redefinió como “un centro de generación y transmisión de conocimiento avanzado en las ciencias y artes del hábitat humano, es decir, la arquitectura, el urbanismo, la geografía y el diseño”⁽⁷⁵⁾.

Estas disciplinas actualmente conforman un todo multiescalar que permite abordar el estudio y la transformación del espacio desde la macro a la micro escala, pasando desde el territorio, las ciudades y las edificaciones, hasta los objetos y la imagen visual, todos ellos factores gravitantes hacia el desarrollo social y económico más equitativo e inclusivo del país.

Un hito importante relacionado con la equidad de género se marcó en 2017, cuando la FAU entregó la distinción Arquitecto Claude Brunet de Baines “por su aporte a la arquitectura, a la Universidad y a la enseñanza de la disciplina” por primera vez a mujeres arquitectas. Fueron premiadas las arquitectas María Isabel Tuca, en reconocimiento a sus aportes a la disciplina de la arquitectura; Sylvia Pirotte, por su incansable trabajo por la puesta en valor del patrimonio arquitectónico desde la función pública; y María Isabel Pavez por sus aportes a la disciplina del urbanismo.

Los desastres naturales –especialmente los terremotos– como también aquellas catástrofes producto del desinterés público, como la segregación, la desigualdad socio-espacial, las migraciones, la sustentabilidad de los ecosistemas, la inseguridad y la violencia urbana, son desafíos y preocupaciones centrales hoy en día. También, resulta paradójico que un país que se ha dado a conocer internacionalmente por su rica geografía y paisajes remotos, no haya desarrollado una arquitectura y un urbanismo orientado desde el paisaje.

En esta línea el proyecto del Parque Carén de la Universidad de Chile se ofrece como un laboratorio vivo donde arquitectos, geógrafos, diseñadores, planificadores, paisajistas junto a otras disciplinas puedan pensar el territorio. Se trata de un predio de 1.022 hectáreas ubicado en la periferia de la ciudad de Santiago, en la comuna de Pudahuel, que el Estado transfirió a la Universidad de Chile en 1994. El plan iniciado en 2014, bajo la rectoría del doctor Ennio Vivaldi, está inspirado en supuestos paisajísticos, asumiendo la complejidad de una operación que integra variables ecológicas, socioculturales, económicas y políticas, a múltiples escalas y desplegadas en el tiempo. Un ejercicio necesariamente transdisciplinar que da como resultado un gran parque. La propuesta de lugar de experimentación que proporcione orientaciones para actuar en el mundo más complejo de la ciudad y ante una sociedad más consciente de sus derechos.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

⁽¹⁾⁽¹²⁾ Amari Peliowski, “La profesionalización de los arquitectos en Chile en el siglo XIX: estrategias de legitimación social para una identidad gremial”, *Historia* 396 v.10, n.º1 (2020), 219-260.

(2) Según relata el historiador Francisco Antonio Encina, “se encargó a Rosales que contratase en Francia un arquitecto competente, y éste tuvo la suerte de conseguir que François Brunet de Baines, a la sazón joven profesional hábil y competente, aceptase venir a Chile”. En *Historia de Chile*, tomo 24, (Santiago: Editorial Lord Cochrane, 1984), 91.

(3) Claude Brunet de Baines, *Curso de Arquitectura* (Santiago: Imprenta Belini, 1853), 4.

(4)(10)(26)(60) Varios autores, *Ciento cincuenta años de enseñanza de la arquitectura en la Universidad de Chile, 1849-1999* (Santiago: Universidad de Chile, 1999).

(5) La traducción la realiza Francisco Solano Pérez.

(6) El taller de arquitectura se desarrollaba martes, jueves y sábado entre 14.00 y 15.30, denominación y horario que aún se mantiene en la actual Escuela de Arquitectura.

(7) Si bien no obtiene el título de arquitecto, en 1854 se acoge a la autorización legal para ejercer como arquitecto en Chile, inicialmente junto a sus maestros Brunet de Baines y Lucien Hénault.

(8) *Índice de Profesionales de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas* (Santiago: Prensas de la Universidad de Chile, 1932).

(9) Germán Hidalgo, Wren Strabucchi, José Rosas, Magdalena Montalbán y Germán Guzmán, “Santiago 1872-1875: un plano para el plan de Vicuña Mackenna”, *ARQ* n.º109 (2021), 152.

(11) Su construcción fue encargada en 1860 por el empresario minero Francisco Ossa Mercado, quien financió el viaje de Aldunate al sur de España para que buscara inspiración en la arquitectura islámica.

(13) Asimismo, la enseñanza exige nuevos espacios, lo que explica el traslado desde la Casa Central a varias localizaciones.

(14) Patricio Pinto, “Arquitectos viajeros, arquitectos visitantes. Acerca de la formación académica de la arquitectura en Chile”, *Cuadernos de Arquitectura. Habitar el Norte* n.º10 (2017).

(15) “El primer cité fue diseñado por el arquitecto francés Emilio Doyère en 1890, por encargo del filántropo Melchor Concha y Toro –empresario minero de la plata y principal fundador de la Sociedad de Beneficencia León XIII– para dar vivienda a familiares y amigos en mala situación económica. Fue un conjunto de siete casas de dos pisos ubicado en calle Huérfanos, entre San Antonio y Mac Iver”. Oscar Arteaga, “El cité en el origen de la vivienda chilena”. *CA. Revista Oficial del Colegio de Arquitectos de Chile* n.º41 (1985), 18-21.

(16) Fernando Riquelme, “Neoclasicismos e historicismo en la arquitectura de Santiago” en *De Toesca a la Arquitectura Moderna, 1780-1950* (Edición de la Unión Europea, FAU Universidad de Chile, Colegio de Arquitectos de Chile, 1996), 39.

(17)(32) María Isabel Pavez y Antonio Sahady, “A propósito de un edificio en el Barrio Cívico de Santiago de Chile: La Ex Caja de Crédito Agrario”, *Revista de Urbanismo* n.º9 (2004).

(18) Simón Castillo, “Arquitectura y Estado en la construcción de la nación”, en *Arquitectos de la Nación*, (Santiago: Departamento de Patrimonio Dirección de Arquitectura Ministerio de Obras Públicas, 2013), 155.

(19) Ricardo Larraín Bravo, *La higiene aplicada en las construcciones: alcantarillado, agua potable, saneamiento, calefacción, ventilación* (Santiago: Imprenta Cervantes, 1909).

(20) Ley 1838, promulgada el 20 de febrero de 1906.

(21) Rodrigo Hidalgo, “Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX”, *EURE* v.28, n.º83 (2002), 83-106.

(22) La vivienda popular a fines del siglo XIX se tipificó en tres categorías: cuartos redondos, ranchos y conventillos.

(23) Otra importante contribución de Alberto Schade es el Plano de Santiago a escala 1:5.000 dibujado en 1923, al que precisamente denomina “Contribución al trazado racional de avenidas diagonales y transformaciones de la ciudad”. Para más información ver los trabajos de Albero Gurovich.

(24) “Conferencia del Sr. Alberto Schade, presidente de la S.C.A.”, *Revista de arquitectura, Sociedad Central de Arquitectos de Chile* n.º1 (1922).

(25) El 14 de diciembre se edita un artículo titulado: “La ciudad del porvenir será un gigantesco rascacielos”, con soluciones para los problemas de tránsito, multiplicar los jardines y suprimir la vivienda privada. Se piensa en cuatro diagonales que saldrían desde la Plaza de Armas, pero sólo se concretó la actual avenida diagonal Isidoro del Solar. Diario Talca, “Recuerdos del gran terremoto de 1928”, 21 de diciembre de 2021, www.diarriotalca.cl/recuerdos-del-gran-terremoto-de-1928/

(27) El actual Ministerio de Obras Públicas (MOP) se creó en 1887 con el nombre de Ministerio de Industrias y Obras Públicas. En 1910 cambió su nombre a Industria, Obras Públicas y Ferrocarriles; en 1924 a Obras y Vías públicas; en 1925 a Obras Públicas, Comercio y Vías de Comunicación; en 1927 pasó a llamarse solo de Fomento; en 1942 a Obras Públicas y Vías de Comunicación; en 1953 Obras Públicas; y en 1967 Obras públicas y Transportes. El nombre actual se usa desde 1974.

(28) José Fernández Richard, “Historia del derecho urbanístico chileno”, *Revista de Derecho Público* n.º77, (2012), 89

(29) Ley 4563, promulgada el 30 de enero de 1929.

(30) La ordenanza clasifica los edificios de albañilería simple (G) y los de adobe (I), pero limita su uso a un piso y prohíbe los antetechos.

(31) Consejo de Monumentos Nacionales de Chile (CMN), *Barrio Cívico - Eje Bulnes - Parque Almagro*, www.monumentos.gob.cl

(33) El congreso de 1934 tuvo en paralelo una exposición que se realizó en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, en la que participaron profesionales y estudiantes de las escuelas de arquitectura de la Universidad Católica y de la Universidad de Chile.

(34) Pilar Barba y Diego Vallejos, “Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile”, en Patricia Méndez y Hernán Barria (editores), *Enseñanza de la Arquitectura en América del Sur*, (Concepción: Dostercios, 2016), 78-83.

(35) Gebhard fue uno de los líderes del movimiento estudiantil. Fue suspendido de la Escuela por su participación. Luego se reintegró, titulándose el 15 de noviembre de 1940.

(36)(37)(38)(53) Max Aguirre González, “La arquitectura moderna en Chile: el cambio de la arquitectura en la primera mitad del siglo XX: el rol de la organización gremial de los arquitectos (1907-1942) y el papel de las revistas de arquitectura (1913-1941)”. Tesis para optar al grado de doctor (Madrid, Universidad Politécnica de Madrid, 2004).

(39) Según Hildago, la primera exposición sobre habitación popular se realizó en 1922. Ver en Rodrigo Hidalgo Dattwyler, “El papel de las leyes de fomento de la edificación obrera y la Caja de la Habitación en la política de vivienda social en Chile, 1931-1952”, *revista INVI* v.15, n.º39 (2000), 99.

(40) Ley 5950 del 10 de octubre de 1936.

(41) Gebhard trabajaba en ese entonces en la Municipalidad de Santiago.

(42) Luis Muñoz Maluschka, “Casa individual o colectiva”, en *Exposición de la Habitación Económica. Semana de la Habitación* (Santiago: Imprenta Gutenberg, 1936).

(43) “Discurso del delegado chileno Luciano Kulczewski, Administrador de la Caja de Seguro Obrero Obligatorio, en el Primer Congreso de la Vivienda en Buenos Aires”, *Revista Acción Social* n.º82 (1939), 7.

(44) Ley 6334, de 1939, crea las Corporaciones de Reconstrucción y Auxilio y de Fomento a la Producción.

(45) Entrevista a Francisco Ehijo realizada en septiembre de 2006. Grabación. Citado por David Maulén de los Reyes, “Experiencias docentes inclusión/exclusión del espacio urbano y social 1933/1945/1964: Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile”, *Revista de Arquitectura* v.12, n.º14 (2006), 52-63.

(46) La carrera de arquitectura se desarrolló al amparo de la Facultad de Ingeniería hasta que en 1944, cuando se creó la Facultad de Arquitectura, que funcionó igualmente en sus instalaciones hasta 1957, cuando se construyó una escuela especialmente habilitada para su docencia en el cordón industrial de Cerrillos.

(47) Diego Vallejos, “La reforma del ‘46 hoy: Entrevista Hernán Behm R.”, *Revista de Arquitectura* v.12, n.º14, (2006), 114.

(48) Varios autores, *La reforma de 1946 en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile*, (Santiago, 1999), 6. Trabajo colectivo elaborado en julio de 1999 por los arquitectos Ana María Barrenechea, Hernán Behm Rosas, Osvaldo Cáceres G., Francisco Ehijo Moya, Raquel Eskenazi Rodrich, Sergio González Espinoza, Miguel Lawner Steiman, Abraham Schapira Spaisky, Ricardo Tapia Chuaqui. Presentado en la Facultad de Arquitectura con ocasión de la celebración de los 150 años de la enseñanza de la Arquitectura en la Universidad de Chile.

(49) De este modo, Chile se convierte en el primer país latinoamericano en ofrecer a un universitario una carrera destinada a las ciencias del mar.

(50) Maximiliano Atria, “Enrique gebhard Paulus (1909-1978)”, *Revista AOA* n.º18 (2011), 48.

(51) Entre sus compañeros estaban Abraham Schapira, Gastón Echeverry, Hernán Behm, Ana María Barnechea, entre otros arquitectos formados en la primera generación de la Reforma de 1946.

(52) Gabriela Mardones, “La arquitectura moderna en Chile. El caso del Palacio Consistorial de Valdivia, de Ángela Schweitzer”, *AUS* n.º29, (2021), 6.

(54) La labor de Parrochia no cesó durante 15 años de trabajo exitoso como Director de Planeamiento y Urbanismo del MOP (1964-66), primer Director de Planificación y Presupuesto de Obras Públicas y Transporte de la Oficina Nacional de Planificación (1968-70), primer Director de Vialidad Urbana Nacional (1971-73), primer Director General de Metro, Vialidad Urbana y Estudio de Transporte Urbano Nacional (1973-74) y primer Director General del Metro de Santiago. Es en este último cargo donde sella su trabajo con la inauguración del Metro de Santiago en el año 1975.

(55) Luis Muñoz Maluschka, “Prefacio”, en Juan Parrochia, *Áreas Verdes en la Planificación* (Seminario de investigación en vivienda y planificación, Universidad de Chile, 1952).

(56) Ricardo Tapia, “Vivienda social en Santiago de Chile: Análisis de su comportamiento locacional, período 1980-2002”, *Revista INVI* v.26, n.º73, (2011), 107.

(57)(61) David Maulén de los Reyes, “Algunas precisiones sobre la enseñanza de la arquitectura y el urbanismo en la Universidad de Chile”, *Revista de Urbanismo* n.º23. (2010).

(58) AUCA también significa, del mapudungun: rebelde, indómito, chúcar. Es un término que fue usado por los incas para llamar a los mapuche no sometidos.

(59) El nuevo Ministerio de Vivienda y Urbanismo, junto a la Corvi y la Corhabit, es integrada por la Cormu, empresa autónoma del Estado que tuvo como una de sus principales funciones mejorar y renovar las áreas deterioradas de las ciudades, mediante programas de rehabilitación y desarrollo urbano.

(62) Marcial Echeñique (1943-), arquitecto y urbanista chileno, en ese entonces era profesor del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Cambridge, donde ocupó el cargo de decano entre 2004 y 2008. En 2001 recibió el Premio Nacional de Urbanismo del Reino Unido. Echeñique fue el gran artífice de las carreteras urbanas para el Gran Santiago, habiendo asesorado a los gobiernos de Allende, Aylwin, Frei, Lagos y Piñera.

(63) María Isabel Pavez, *Antecedentes históricos de la formación continua y el Posgrado en Urbanismo en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile* (Documento interno del Departamento de Urbanismo de la Universidad de Chile), 8. La autora también menciona “la presencia y conferencias magistrales de Heinrich K. Sassenfeld, Armando Chomski, Samuel Sckaked, Bernard Kaiser, Roberto Segre, Fernando Salinas, John Leonard, Regina De Toledo, Richard Morse, John Dyckman, Richard Le Gates, Stephen Cohen, Colin Balmer, Francis Violich y Douglas B. Lee.”

(64) Paula Monroy y Beatriz Coeffe (editoras), *Obras: Construyendo para las personas. XXI Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Chile 2019* (Santiago: Fundación Espacio y Desarrollo, 2019), 4-13.

(65) Programa Riesgo Sísmico, “Terremoto 8 de julio de 1971: de la tragedia a la creación”, <https://prs.dgf.uchile.cl/terremoto-8-de-julio-de-1971-de-la-tragedia-a-la-creacion/>

(66) Ricardo Tapia, Azun Candina, Julián Cortés y Jaime Campos, “Terremoto 8 de julio de 1971: de la tragedia a la creación”, columna de opinión en *Diario Uchile*. Radio Universidad de Chile, 7 de julio de 2020.

(67)(69) David Maulén, “Una trayectoria excepcional: Integración cívica y diseño colectivo en el edificio UNCTAD III”, *ARQ* n.º92, (2016).

(68) David Maulén, “Proyecto Edificio UNCTAD III: Santiago De Chile (junio 1971 - abril 1972)”, *Revista de Arquitectura* v.12, n.º13 (2006), 87.

(70) Fernando Portal, “La bienal de arquitectura y la implantación del Neoliberalismo”, *Rita* n.º12, (2019), 132.

(71) Euclides Guzmán, *Alma Mater: Desarrollo, auge y deterioro de la Universidad de Chile 1934 - 1995* (Santiago, inédito), disponible en Biblioteca Central de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

(72) Ángel Hernández, “1ª Bienal de Arquitectura de Chile”, *AUCA* n.º34 (1977), 20.

(73) Miguel Kast, “El uso del suelo por las ciudades”, *AUCA* n.º37 (1979), 38.

(74) Edwin Haramoto, Daniel Jadue y Ricardo Tapia, “Programa de viviendas básicas en la Región Metropolitana. 1990-1995: un análisis crítico desde una perspectiva global”. *Revista de Arquitectura* v.8, n.º9 (1997), 33.

(75) Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, *Plan de Desarrollo Institucional (PDI), 2012-2015. Proyecto de integración multiescalar.*